

IZQUIERDA MEXICANA

POBRE VOCACIÓN DEMOCRÁTICA

Héctor Castillo Juárez

Algunas de las más preocupantes características de la izquierda mexicana de comienzos del nuevo milenio es sin lugar a dudas su propensión al dogmatismo, su vocación mesiánica y su tendencia a considerar a los rivales políticos como enemigos de la nación y por lo tanto como traidores a la patria, y no como simples contendientes políticos -esencialmente honestos- pero con un proyecto de nación diferente. Puede decirse, en síntesis, que nuestra izquierda adolece de vocación democrática. Al que disiente de su visión y de su diagnóstico sobre lo que ocurre en el país lo califica implacable como un ingenuo por ignorancia o por estulticia o como un corrupto por convicción. La otredad política es para ella siempre sinonimia de equívoco y de desacierto.

Contagiada quizás por la crisis de la izquierda mundial, que parece no encontrar en este mundo, inexorablemente globalizado, el camino para conseguir encontrar cómo hacer posible una mejor distribución de la riqueza y cómo avanzar en la instrumentación de mayor justicia social, la izquierda mexicana elabora discursos políticos que, en un número importante de ocasiones, parecieran más bien tratarse de sermones dirigidos por sacerdotes a sus feligreses ávidos de razones para creer. Tal vez porque fue precisamente a través del mensaje religioso y de la conservación de la fe como este país nuestro pudo ser conquistado por los españoles.

Y es que cuando desde la misma izquierda institucional se hace referencia a sus propios líderes como líderes morales, y no como líderes políticos, se avanza, a querer o no, en la construcción de figuras ayatolascas, y en la elaboración de símbolos y argumentos de fe, porque inevitablemente se abandona de esta manera el ejercicio de la razón para acudir a las emociones y a las creencias como sustitutos de las ideas. Y ello es así porque el cuestionar a los líderes morales es, además de una muestra de inopinada irreverencia, una razón para sospechar de las intenciones y honorabilidad del que así actúa. Cuando esto ocurre, los feligreses agudizan los oídos esperando escuchar el sonido de las monedas de la operación de compraventa. Lamentable y preocupante porque una izquierda construida de esta manera no comprende que mientras más difícil es cuestionar a sus líderes, más se aleja de la democracia y del poder.

Pero la vocación antidemocrática y fundamentalista no es taxativa de la izquierda mexicana. Y es que los más de 70 años que el PRI duró en el poder permearon en nuestra sociedad a tal grado que esta actitud antidemocrática forma ya parte de los usos y costumbres de izquierdas y derechas nacionales. Es una especie de tradición. México necesita transitar hacia una verdadera democracia. Ese debiera ser el principal objetivo político no sólo del nuevo gobierno, sino de los partidos políticos de cualquier signo y de la ciudadanía en general. Pero esto demanda un cambio de actitud en todos. Porque el país reclama una democracia. Y para ello resulta indispensable contar con una izquierda realmente democrática e inteligente.

Revista Siempre. Escrito 8 de abril de 2001.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org